

Sección III

Masculinidades
de estudiantes
de sectores populares

Masculinidad tradicional y sociabilidad: entre el repliegue y el cuestionamiento

*Valeria Dabenigno
Analía Meo*

En el contexto anglosajón, han crecido los estudios sobre la masculinidad desde la década de los '90. Éstos examinan, desde variadas perspectivas teóricas y metodológicas, la construcción social de lo varonil y lo masculino y sus variaciones sociales, culturales e históricas (Connell 1997; Skelton 2001; Dillabough 2001). En el ámbito latinoamericano, también desde los años '90, comenzaron a emerger estudios sobre la identidad masculina, su despliegue en la esfera pública (Jardim 1992; Fuller 1997; 1998; Garriga Zucal 2007; Viveros Vigoya 1997) y las particulares visiones masculinas sobre salud reproductiva y sexualidad (entre otros, Figueroa 1995; Salcedo 1995; Valdés y Olavarría 1998), el trabajo (Valdés y Olavarría 1998) y la familia (Fuller 1997, 1998). Por su parte, en el contexto local, también se han llevado a cabo investigaciones sobre masculinidad y su centralidad en la construcción de identidades sociales, en la producción de representaciones sociales y en la orientación de prácticas sociales en las más variadas esferas de acción, tales como la salud reproductiva (Manzelli 2006; Villa 1996; Pantelides *et. at.* 1995), el deporte (Alabarces 2004; Archetti 1998) y, más recientemente, la educación (Morgade y Alonso 2008; Carrizo 2009). Este trabajo se inscribe en esta corriente de estudios que interrogan las formas que asume la masculinidad en contextos socio-históricos específicos y, en este sentido, dialoga con algunos de sus interrogantes centrales, hallazgos y perspectivas de análisis.

Los resultados presentados provienen de una investigación cualitativa desarrollada durante el año 2007 en dos escuelas estatales secundarias de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. A partir de relatos de entrevistas y de fotografías tomadas por los estudiantes dentro y fuera de las escuelas, este artículo examina las formas en que un grupo de varones adolescentes de sectores populares define sus identidades masculinas en contextos socialmente vulnerables. En particular, se rastrea cómo ciertas formas de sociabilidad evidencian la persistencia de

masculinidades tradicionales y cómo otras dan cuenta de corrimientos, fisuras y cuestionamientos a esos modelos de masculinidad. En los relatos orales y visuales de estos estudiantes coexisten, sin generar necesariamente conflicto para quienes las portan, diferentes formas de definirse como varón, que rearticulan, de distintas maneras, los componentes centrales de lo que se ha dado en llamar la “masculinidad tradicional”. Este concepto, usado en la literatura latinoamericana y argentina, refiere a las maneras de ser y actuar la virilidad de acuerdo a normas de conducta y valores dominantes respecto del desempeño masculino esperado en las esferas pública y privada, las cuales han reproducido históricamente las asimetrías de género, situando a los varones en una posición privilegiada. Así, la masculinidad tradicional expresa relaciones de poder que redundan en formas legítimas de ser varón, cambiantes de acuerdo al contexto socio-histórico, institucional o familiar.

El trabajo se organiza en tres secciones. La primera, presenta la perspectiva teórica elegida, amarrando conceptos que se consideran pertinentes para iluminar diferentes ejes analizados en este artículo. En la segunda sección, se describe el diseño de investigación. Y, finalmente, la tercera, se aboca al trabajo con los materiales empíricos para explorar la relación entre sociabilidades y masculinidades. El análisis de los textos de entrevistas y de fotografías permite identificar dos tipos de sociabilidades, que se inscriben y a la vez reproducen, recrean y resignifican componentes de la masculinidad tradicional para estos grupos sociales. En primer lugar, un tipo de sociabilidad replegada entre pares del mismo sexo, que se caracteriza por la centralidad que adquieren los círculos sociales masculinos en la producción de masculinidades tradicionales. En segundo lugar, se identifican sociabilidades ampliadas o mixtas, con círculos de sociabilidad inclusivos de varones y mujeres, que coadyuvan de diferentes maneras a la construcción de formas de masculinidad distanciadas -en algún aspecto- de las “tradicionales”.

1. Andamiajes conceptuales: masculinidades y sociabilidades

La noción de masculinidad ha aparecido en la literatura anglosajona de los últimos veinte años, motorizada por acontecimientos históricos y desafíos teóricos específicos (Connell 1997; Kimmel 1992; Skelton 2001). Entre los primeros, se destacan dos fenómenos que han tenido un fuerte impacto subjetivo y objetivo en la vida y la mirada de los

varones sobre sí mismos: la creciente participación laboral femenina que habilita, en principio, su independencia económica (aun cuando éste sea un aspecto sumamente variable de acuerdo a la clase social en cuestión) y provoca reacomodamientos en la división sexual tradicional entre trabajo doméstico y extradoméstico; y la emergencia de enfermedades de transmisión sexual, principalmente el HIV, cuyos métodos de prevención recaen en el uso de anticonceptivos por parte de los varones y ponen el foco en lo que ellos piensan acerca de temáticas que, tradicionalmente, eran solo consultadas a las mujeres. Estos acontecimientos acarrearán profundas transformaciones sociales, culturales y subjetivas que afectaron, significativamente, las relaciones entre varones y mujeres, así como sus identidades de género.

Este nuevo escenario promueve desafíos teóricos específicos a las perspectivas de género que, si bien se preocupaban por las relaciones de poder entre varones y mujeres, no prestaban especial atención a las relaciones de poder entre varones (Connell 1997). En tal sentido, aun cuando los estudios de masculinidad se inscriben mayoritariamente en las perspectivas de género, las expanden al tomar como objeto de estudio a los varones, sus perspectivas y relaciones en el marco de transformaciones profundas en las condiciones de vida¹.

Históricamente, la masculinidad fue, primeramente, definida por oposición a lo femenino, a lo infantil y a lo homosexual (Badinter 1993). Distintas posturas coinciden en que toda masculinidad se inscribe en dispositivos institucionales que condicionan la agencia de los actores. Siendo un referente clave en el campo, Connell (1997) argumenta que comprender la masculinidad exige entender las posiciones de los actores en las relaciones de género, así como las prácticas por medio de las cuales participan en ellas y los efectos que éstas producen a nivel de su subjetividad y de sus cuerpos (Connell 1997).

¹ Kimmel (1992) distingue diferentes perspectivas teóricas y político-ideológicas dentro de los estudios de masculinidad. El primer grupo de producciones provienen de trabajos sociológicos ingleses y australianos (se destacan autores/as como Connell, Brittan y Hearn), que subrayan el carácter socialmente construido y cambiante de la masculinidad. Este enfoque parte de reconocer que en diferentes culturas habrá distintas masculinidades, que éstas cambian en una misma cultura a través del tiempo, y que también varían durante el curso de la vida de cualquier varón y entre diferentes grupos de varones, según su clase, raza, grupo étnico y preferencia sexual. El segundo grupo de análisis se preocupa mucho más por la fragilidad de la condición masculina, el sufrimiento varonil (entendiendo que detentar poder también provoca una vivencia dolorosa) y las estrategias desplegadas para recuperar el terreno perdido por los varones en las últimas décadas, principalmente, por los cambios resultantes de la autonomización de las mujeres.

En el contexto latinoamericano, los estudios de masculinidad realizados principalmente desde la antropología, la sociología y la psicología social, también han crecido notablemente durante los últimos veinte años, ligados conceptualmente a posiciones constructivistas y en sintonía con la emergencia del campo a nivel internacional (ver entre otros/as, Valdés y Olavarría 1998, Fuller 1997, 1998; Gogna 2000). Las diferentes investigaciones trabajaron con varones de variadas clases sociales y grupos de edades, enriqueciendo así los hallazgos sobre las masculinidades latinoamericanas. Algunos comparan similitudes y diferencias entre las masculinidades de jóvenes y adultos (Gutmann 1998), y entre varones de sectores populares y de clase media (Valdés y Olavarría 1998) o sólo de la clase media (Fuller 1997); mientras unos pocos integran distinciones generacionales y de clase en el mismo análisis (Fuller 1998).

En Argentina, también fueron apareciendo investigaciones sociológicas y antropológicas sobre masculinidades. Como se adelantó, estos estudios rastrean las formas en que las masculinidades son representadas, vividas, reproducidas y desafiadas por distintos grupos de varones en campos de acción tan variados como los de la salud reproductiva (Manzelli 2006; Villa 1996; Pantelides *et. at.* 1995), el deporte (Garriga Zucal 2007, Zucal y Moreira 2006; Alabarces 2004; Archetti 1998) y, más recientemente, la educación (Morgade y Alonso 2008; Carrizo 2009).

Si bien estos trabajos regionales y locales utilizan diferentes conceptualizaciones, todos identifican ciertos núcleos de sentido propios de una masculinidad “tradicional”, dominante o hegemónica en América Latina. Los contenidos sustantivos de esa masculinidad tradicional se definen en cada espacio y tiempo estudiados. Este artículo recuperará estas coincidencias como puntos de partida, con la idea de utilizar la noción de masculinidad “tradicional” como un concepto sensibilizador que cobrará nuevos sentidos a luz de los casos de esta investigación.

Más allá de especificidades que no pueden obviarse, los estudios latinoamericanos argumentan que la masculinidad “tradicional” se configura a partir de ciertas actitudes, valores, comportamientos y expectativas coincidentes entre varones de diferentes grupos sociales y edades. Entre ellos, se destacan: la racionalidad, la independencia, el control de las emociones, el dominio de lo público y la política, el rol del proveedor económico, la iniciativa sexual y la agresividad (Gutmann 1998; Garriga Zucal 2007; Fuller 1997, 1998; Manzelli 2006; Abarca

Paniagua 2000). La masculinidad “tradicional” refiere a un mandato social y cultural que nunca puede encarnarse como tal y en toda su complejidad en las vidas de los varones concretos. Se trata de una “vara simbólica” a partir de la cual los varones miden su hombría y virilidad, la cual nunca puede ser alcanzada completamente.

Valdés y Olavarría (1998) agregan, en base a un estudio realizado entre varones chilenos, otros atributos actitudinales y morales de interés para este artículo: ser activo, autónomo, seguro de sí, dominar con soltura la calle y el mundo del trabajo, ser heterosexual y evidenciar deseo por las mujeres. En el plano moral, ser varón implica rectitud, responsabilidad, dignidad, solidaridad y protección a quienes están en situación de debilidad (en particular, si están bajo su dominio). Además, ser varón es “tener palabra” y ser confiable. Valdés y Olavarría (1998) consideran cómo las masculinidades tradicionales varían de acuerdo a la clase social de los entrevistados. Sus conclusiones acerca de los varones de sectores populares son fructíferas para la comparación con los casos de esta investigación. Los varones de sectores populares enfatizan la autoridad del jefe del hogar, sus atributos de proveedor y su heterosexualidad, mientras que los sectores medios destacan al varón como sujeto activo, que desafía a su medio y trata de conquistarlo, además de darle algún realce a los componentes femeninos de la masculinidad y tener una mayor aceptación de otras orientaciones sexuales.

La investigación de Fuller (1998) con varones peruanos destaca al espacio público como una de las esferas centrales donde se despliega la masculinidad tradicional o hegemónica². Su investigación permite establecer algunas relaciones entre masculinidad y sociabilidad, pues torna evidente que para los varones la calle es la arena de la competencia, de la rivalidad y de la seducción de mujeres. Fuller también destaca el rol central que tiene, principalmente entre varones jóvenes, el grupo de pares en la socialización en la cultura masculina de la calle, en la que se valoran la fuerza y la virilidad, y se rompe con ciertas reglas de los mundos doméstico y público. Cultura callejera que, muchas veces, se opone a los valores que esos mismos jóvenes adquieren en la escuela o en otras instituciones de las que participan. En esa puja, van refrendando y cuestionando elementos de esa masculinidad hegemónica.

² Las otras dos esferas donde se expresan masculinidades hegemónicas entre varones peruanos de diferentes clases sociales son la biológica y la doméstica. En el orden de lo “natural”, la masculinidad se asocia a la manifestación de fuerza física y de una sexualidad activa; en el plano doméstico, aparece el imperativo de la protección y de las “responsabilidades” varoniles en la familia, el matrimonio y la paternidad.

En este mismo sentido, varios estudios latinoamericanos señalan este mismo tipo de tensiones, discrepancias o grietas en la masculinidad “tradicional” (Fuller 1998; Valdés y Olavarría 1998; Manzelli 2006; Urresti 2003; Abarca Paniagua 2000; Pantelides *et. al.* 1995). Por ejemplo, Valdés y Olavarría (1998) remarcan que los varones de sectores populares viven la confrontación entre los mandatos de masculinidad que los presionan y sus experiencias y posibilidades de cumplir con aquéllos. Se les pide ser trabajadores, proveedores y responsables de cuidar a su grupo familiar, pero, a veces, no logran alcanzar esos estándares por las condiciones de vida que los atraviesan. Esta tensión, a veces impacta, fundamentalmente en los adultos, en el cuestionamiento del lugar de autoridad ocupado en el ámbito doméstico. Las profundas diferencias entre las demandas sociales y sus condiciones de vida concretas, “no les impide construir una ‘masculinidad digna’ ni los hace considerar que la masculinidad dominante esté en crisis. No cuestionan los contenidos ni las formas de la masculinidad hegemónica, solo perciben conflictos en ámbitos específicos, como el trabajo y sus consecuencias en la pareja” (17).

Como expresión de esta falta de un cuestionamiento integral al modelo dominante o hegemónico (Valdés y Olavarría 1998), varios autores y autoras argumentan que los cuestionamientos a la masculinidad tradicional nunca se dan en estado puro, sino de manera yuxtapuesta y, en ocasiones, contradictoria (Fuller 1998; Valdés y Olavarría 1998). Coexisten, en los mismos varones, discursos que cuestionan el predominio masculino –que reconocen la igualdad de género- con otros que lo siguen avalando (Fuller 1998; Pantelides *et. al.* 1995).

Una vez desarrollada la noción de masculinidad, es hora de examinar el alcance del concepto de sociabilidad en este artículo y de establecer algunas relaciones entre ambos términos.

Sociabilidad es un concepto muy usado en la literatura sociológica, pero raramente definido. A los fines de esta investigación, se definirá apelando a una serie de perspectivas teóricas que iluminan diferentes tipos de lazos sociales construidos por los varones de este estudio. En primer lugar, Simmel y Hughes nos ofrecen un buen punto de partida. Estos autores define la sociabilidad como la cualidad de “ser sociable” (Simmel y Hughes 1949). Esta forma de relacionarse con otros se orienta por la búsqueda de intercambios “puros” (de los cuales el juego es citado como la forma más acabada de este tipo de sociabilidad). Los autores argumentan que este tipo de contactos se caracteriza por no tener un contenido o propósito diferente más allá

del intercambio mismo. Se trata, pues, de los vínculos que no tienen ni contenido ni objetivos ulteriores. En segundo término, se utiliza el término sociabilidad para referirnos a distintos tipos de relaciones o lazos sociales que promueven la integración de los actores en redes de reconocimiento y soporte mutuo (lo que Castel denomina el eje relacional). En otras palabras, la sociabilidad referirá a la inserción relacional y a acciones de carácter cooperativo de distinto tenor (Murmis y Feldman 2002). Esta perspectiva va más allá de la “pura sociabilidad” postulada por Simmel y Hughes, e incluye a la familia, las relaciones de vecindad, la participación en asociaciones, grupos, partidos y sindicatos (Murmis y Feldman 2002). Siguiendo este mismo análisis, en tercer lugar, la sociabilidad también puede ser iluminada a partir de identificar el conflicto y lucha en las relaciones sociales. Según Simmel y Hughes, la lucha es un elemento central en la configuración y naturaleza de las relaciones sociales. Desde esta mirada, tanto las acciones cooperativas como las de lucha tienen un valor positivo en la configuración de relaciones sociales.³

Este artículo argumenta que las formas de sociabilidad dominantes en la vida de estos jóvenes varones brindan claves acerca del tipo de masculinidades que éstos producen discursivamente. Así, la preeminencia de una homo-sociabilidad (replegada entre varones) elegida será interpretada como evidencia de la persistencia de formas de masculinidad tradicional. En cambio, algunos de los varones con círculos de sociabilidad elegidos mixtos (inclusivos de varones y mujeres) expresarían ciertos corrimientos de la masculinidad tradicional. El análisis de entrevistas y fotografías nos permitirá enriquecer estas afirmaciones.

2. Aproximaciones metodológicas, asunciones éticas y contexto de la investigación

La investigación en la que se basa este artículo planteó una estrategia metodológica cualitativa, cuya principal técnica de producción de la evidencia empírica fue la entrevista de foto-elucidación⁴. En este tipo de entrevista, las fotografías son utilizadas como estímulo de la conversación entre la persona que entrevista y la que es entrevistada (Harper 1998, 2002; Banks 2001; Hurworth 2003). Se reconoce la capacidad de las fotografías para expresar los puntos de vista de los jóvenes, para involucrarlos en la situación de entrevista y para facilitar la comunicación

³ Murmis y Feldman (2002) argumentan que la misma lucha es una forma de sociabilidad.

⁴ Además, se entrevistó a directivos y se encuestó a los estudiantes de tercer año para conocer el perfil sociodemográfico de la población de ambas escuelas.

(Hurworth 2003). Las imágenes posibilitan la emergencia de temas y categorías novedosas que, difícilmente, aparecen con el uso exclusivo de entrevistas tradicionales, sin la colaboración de las fotografías.

En este estudio, las fotografías fueron tomadas por los propios estudiantes a partir de una consigna amplia en la cual se les solicitaba que relatasen, mediante imágenes, quiénes eran ellos y cómo era su vida dentro y fuera de la escuela. El grupo de adolescentes que participó en la experiencia fue elegido considerando como criterios: el lugar de residencia, el sexo y la trayectoria educativa. De los 16 estudiantes de 3º año que participaron, ocho fueron varones⁵. El trabajo de campo se hizo en dos escuelas del mismo barrio del sur de la Ciudad de Buenos Aires que reciben, principalmente, alumnos de zonas próximas.

Esta investigación respeta el anonimato de instituciones y actores escolares, así como la voluntad de los estudiantes que tomaron las fotografías en cuanto a permitir o no, el uso público de sus imágenes. La publicación de material visual hace que el anonimato de personas y locaciones sea “problemático, si no imposible” (Clark 2006)⁶. Sin embargo, decidimos publicar materiales visuales producidos por los estudiantes con consentimiento (Wiles *et. al.* 2008), siempre y cuando éstas imágenes no mostraran a las instituciones estudiadas ni implicaran ningún daño presente o futuro a los participantes de la investigación, así como a aquéllos que aparecen retratados en ellas (Meo 2010)⁷.

En cuanto a la estrategia de análisis se procedió a examinar, primero, la serie de imágenes tomada por cada uno de los varones. Así, se identificó la importancia relativa de las imágenes que contienen varones y de las que incluyen varones y mujeres. Luego, se examinaron los contenidos de algunas de estas fotografías, mediante un análisis temático de actividades, protagonistas y componentes de

⁵ El primer artículo de este volumen examina de manera exhaustiva el uso, posibilidades, recaudos y limitaciones de este diseño aplicado para la investigación de las identidades sociales juveniles y de sus perspectivas acerca de la escuela y la escolaridad.

⁶ Si las fotografías producidas por los participantes de la investigación se hubieran usado exclusivamente como disparadores, es decir, para promover la elucidación de sentidos en entrevistas, no hubiera sido necesario requerir el consentimiento de los entrevistados para utilizar sus imágenes (Wiles *et. al.* 2008). Sin embargo, esta investigación se proponía analizar también las fotos, lo cual exigió tener presente tanto los derechos de autoría de los/as estudiantes, como solicitar consentimiento respecto de los medios en los que sus imágenes podrían aparecer publicadas (Wiles *et. al.* 2008).

⁷ Para una discusión más profunda y completa sobre las implicancias éticas del trabajo con imágenes, ver los artículos de Wiles *et. al.* (2008) y Meo (2010).

las imágenes (Jewitt 1997). Al tratarse de un diseño de investigación con foto-entrevistas, el paso siguiente y necesario fue integrar las entrevistas al análisis precedente (Harper 2002; Hurworth 2003). En este proceso, fueron apareciendo en los relatos (orales y/o fotográficos) formas recurrentes de definirse como varones, las cuales se imbricaban en estilos de sociabilidad específicos (homosociabilidades y sociabilidades mixtas).

La siguiente sección comenzará presentando una lectura cuantitativa del material fotográfico producido por los estudiantes. Seguidamente, examinará los relatos orales y visuales de algunos estudiantes, considerando a cada uno de ellos como objeto de análisis. El abordaje cualitativo de los relatos orales y de las imágenes (sus narrativas internas y externas) de cada estudiante permitirá ilustrar la variedad de formas en que los actores producen identidades masculinas y cómo éstas se vinculan con diferentes formas de sociabilidad en contextos específicos.

3. Masculinidades y sociabilidades de estudiantes secundarios

Un primer acercamiento a la relación entre sociabilidad y masculinidad entre los adolescentes entrevistados se obtiene al observar la Tabla 1 con la cantidad de fotografías exclusivamente varoniles, mixtas y con mujeres de cada uno de los estudiantes-fotógrafos.

De los siete jóvenes que tomaron fotografías en el estudio⁸, tres muestran mundos sociales con preeminencia de figuras masculinas (Omar, Roberto e Iber) y otros tres, sugieren una sociabilidad que integra a varones y mujeres (Miguel Ángel, Pedro y Ricardo)⁹.

⁸ A uno de los ocho jóvenes (Juan) le robaron su cámara descartable durante la semana en la que tenía que realizar la toma. Si bien, una de las investigadoras le ofreció reponer el equipo y darle algo más de tiempo, Juan prefirió no volver a tener la cámara, por los problemas que le había ocasionado. Ricardo también fue víctima de un robo y aceptó volver a realizar la experiencia con un segundo equipo descartable; aunque días más tarde pudo recuperar su primera cámara (por eso, sus dos rollos de fotografías suman una cantidad de imágenes muy superior a las del resto, tal como se observa en la Tabla 1).

⁹ El séptimo joven es Ezequiel, cuya serie fotográfica no se encuadra en ninguno de esos dos grupos, ya que priman los espacios barriales y escolares desolados (sólo su mamá y su hermana aparecen en sus imágenes).

Entre los primeros, más de la mitad de las fotografías corresponden a imágenes donde sólo aparecen varones -niños, adolescentes y adultos-, principalmente en ámbitos domésticos, aunque también escolares y callejeros. En la escuela, las fotografías con varones muestran a grupos de estudiantes en el patio, las aulas o los baños¹⁰. En todas ellas, se los ve involucrados en distintas actividades, muchas de ellas relacionadas con el uso del tiempo libre: reunidos en una casa o en patio de la escuela, arengando a un club de fútbol, con artefactos de una murga, escuchando música o bebiendo con amigos. En los álbumes de estos tres fotógrafos, las mujeres aparecen menos frecuentemente: mientras la cámara en manos de Roberto directamente las elude, Omar tiene varias fotografías dedicadas a las mujeres de su familia (5, de su hermana y/o su mamá) y unas pocas tomadas a compañeras de escuela (2). Las imágenes de Iber se centran en la vida escolar y muestran grupos de varones en el patio de la escuela, así como varones pequeños y adultos. Si bien, algunas muestran a estudiantes de ambos sexos, en líneas generales, se trata de imágenes panorámicas de una clase, del patio o de un recreo (excepto dos fotografías con dos parejas heterosexuales), y sólo dos mujeres adultas -una profesora y una preceptora- se observan en su álbum.

En el segundo grupo de varones, las fotografías exclusivamente con varones son minoritarias y aparecen, en cambio, más imágenes que reúnen a varones y mujeres. En las relativamente escasas imágenes varoniles, aparecen niños, jóvenes y adultos en espacios barriales, escolares y domésticos. En las fotografías mixtas, mucho más numerosas, se ve a personas de diferente sexo compartiendo actividades y escenarios, principalmente, en ámbitos escolares (fotografías de o con compañeras), barriales o familiares (con madres y hermanas). En el álbum de Ricardo, prevalecen las imágenes mixtas; él mismo se muestra en medio de niñas, niños, mujeres y varones en su barrio. Pedro tiene menos fotografías mixtas y tomó más cantidad de imágenes con mujeres que con varones. Por último, el álbum de Miguel Ángel tiene variadas imágenes de varones y mujeres, juntos y separados.

¹⁰ El conocimiento directo de ambas instituciones durante el trabajo de campo permite identificar cuándo la escuela es el escenario de los fotografías (por los guardapolvos, el mobiliario, los actores o características edilicias).

Tabla 1: Cantidad de imágenes con varones y mujeres.

Nombre	Total de Fotografías	Total de Fotografías de varones (solos o con mujeres)	Cantidad de auto-retratos	Cantidad de fotos sólo de varones	Ámbitos de las fotografías con varones	Cantidad de fotos con mujeres solas o con varones)	Ámbitos de las fotografías con mujeres
Omar	27	22	9	17	Espacio Público (Calle, cancha) / Casa	8	Escuela / Casa
Roberto	23	14	2	12	Escuela / Casa	1	Escuela
Iber	25	14	1	13	Escuela	10	Escuela / Espacio Público (vereda de una casa)
Ezequiel	27	0	0	1	Espacio Público (parque)	3	Casa
Ricardo	49	23	6	17	Casa / Escuela / espacio público (barrio)	16	Escuela / Espacios Públicos (barrio, calles, comedor comunitario)
Pedro	23	5	3	2	Espacio Público (colectivo) / Casa	10	Escuela / Casa
Miguel Ángel	26	9	1	8	Casa / Escuela	11	Escuela / Casa

Esta descripción primera invita a una mirada más profunda, a partir de un análisis de las entrevistas a los estudiantes que permita comprender cómo es la sociabilidad entre jóvenes y adultos de distinto y del mismo sexo. A continuación, se analizarán estas dimensiones en algunos casos que despliegan una homo-sociabilidad predominantemente masculina (sección 3.1) y en otros, que expresan una sociabilidad mixta, más abierta e inclusiva en términos de género (sección 3.2). Como se anticipó, se conjetura que las prácticas de homo-sociabilidad

contribuirían a la configuración de formas de masculinidad más tradicionales que aquellas formas mixtas de sociabilidad.

3.1. “Los chicos con los chicos”: prácticas de homo-sociabilidad en la producción de masculinidades tradicionales

Un aspecto común de las masculinidades tradicionales latinoamericanas es su dominio de lo público en distintos campos sociales (la política, el trabajo, la “calle”). La primacía masculina en la esfera pública promueve, sin duda, la conformación de círculos de sociabilidad masculinos.

Diversas prácticas de homo-sociabilidad han sido captadas en imágenes y contadas luego, por los estudiantes. Prácticas que se interpretan como una forma de “definir positivamente” (Vasilachis de Gialdino 2003) identidades masculinas heterosexuales de tipo tradicional¹¹. Como se mencionó, más de la mitad de las imágenes de Omar, Roberto e Iber contienen exclusivamente varones¹². A continuación, se examinarán más de cerca las masculinidades de dos de estos estudiantes¹³, contextualizándolas en las condiciones de vida de los jóvenes y sus familias.

- ***Omar: murguero, hincha y trabajador. Homo-sociabilidad intensa en el espacio público.***

Omar vivía, como muchos de los jóvenes entrevistados, en condiciones de pobreza material; residía en la villa cercana a la escuela, durante la semana trabajaba hasta doce horas diarias en una mensajería y, el fin de semana, realizaba el reparto de una casa de comidas con su motocicleta. Tenía una familia extensa, conformada por su mamá, la pareja de ella, su hermano, su cuñada y varios sobrinos. Su mamá

¹¹ No se desconoce que la sociabilidad “homo-céntrica” es también característica de grupos de varones homosexuales (Mennesson y Clément 2003, Sedgwick 1985). En cambio, en este artículo, se hace referencia a la homosociabilidad como parte de los rasgos que componen la masculinidad tradicional heterosexual, para la cual la homosexualidad es rechazada en primera instancia. Si bien, en esta investigación, no se han indagado las orientaciones sexuales de los estudiantes, las entrevistas de los cuatro estudiantes seleccionados aluden indirecta, pero reiteradamente, a su heterosexualidad (hablan de sus relaciones amorosas, de las frecuentes conversaciones entre varones amigos sobre las “chicas”, por ejemplo); ello habilita argumentar acerca de la homosociabilidad entre varones heterosexuales.

¹² Pese a que Juan no pudo traernos sus fotografías, también formaría parte de este grupo por el contenido de su entrevista, que evidencia un círculo social predominantemente masculino.

¹³ Por razones de espacio, se exponen dos casos de cada tipo de sociabilidad, elegidos por su potencialidad analítica. Omar y Roberto comparten una sociabilidad homocéntrica, pero se diferencian en el grado de intensidad de su vida social, en cuanto al dominio de lo público y en la forma en que sus masculinidades se despliegan en la “calle”.

era barrendera municipal y su padrastro percibía un subsidio del estado por la organización y administración de un comedor comunitario en el barrio. Ninguno de sus hermanos había terminado la secundaria: una sola había finalizado quinto año pero adeudaba materias, mientras otros dos hermanos habían abandonado durante el ciclo básico. Por su parte, Omar había ingresado recientemente a la escuela donde fue entrevistado, tras haber quedado libre en otra escuela técnica del barrio.

Omar es el estudiante que más fotografías tomó con personas de su mismo sexo (en 17 de sus 27 fotografías, sólo hay varones). En nueve de ellas, él es protagonista exclusivo y posa rodeado de símbolos significativos y constitutivos de su identidad social. Como se dijo, las escasas mujeres que aparecen en su álbum pertenecen a su núcleo familiar y han sido tomadas en su hogar (su mamá y su hermana aparecen en 5 fotografías), o bien, son compañeras de escuela (2 fotografías en el salón de clase). En su álbum, la escuela no aparece como un ámbito de sociabilidad significativo. Es el interior de su casa, el escenario recurrente de sus imágenes. Sólo tomó tres fotografías en espacios públicos (en ellas posa junto a su moto, en dos solo y en otra acompañado por un amigo; ver a modo de ejemplo la Fotografía 1).

Fotografía 1



Si bien sólo en cuatro imágenes aparecen varones –a quienes Omar definirá como sus amigos durante la entrevista-, las fotografías “de interior” muestran signos de una vida social de alta intensidad y símbolos de pertenencia colectiva: hay diez fotografías donde muestra objetos y elementos usados al participar de una murga y de la “hinchada” de un club de fútbol (como banderas, redoblantes, vestimentas o *graffittis*).

Las fotografías que exhiben alguna referencia a estas dos pasiones suyas –fútbol y murga- muestran a Omar y a otros varones en acción, desplegando una *performance de masculinidad* (Goffman 1989): Omar aparece portando banderas de su murga o de su equipo de fútbol (Fotografía 2); tocando un bombo (Fotografía 3); en posición de arengar a su club o mostrando una remera bordada para la murga¹⁴. Algunas imágenes muestran a Omar solo y otras, a varones de diferentes edades que parecen compartir sus mismas afinidades (por ejemplo, en la Fotografía 4, aparecen un varón adulto y un niño viviendo a un equipo de fútbol con una bandera flameante). Otras son imágenes sin personas, enfocadas sobre objetos que también remiten a ese mundo tradicionalmente masculino: un *graffiti* de su habitación con la sigla de su club de fútbol o un primer plano de una camiseta de fútbol.

Fotografía 2



¹⁴ En el cuerpo del trabajo, no se incluyen todas las fotografías mencionadas en el texto, sino aquellas que mejor ejemplifican o expresan las ideas y análisis del artículo.

Fotografía 3



Fotografía 4



Su entrevista confirmó la centralidad de la pertenencia a estos ámbitos de sociabilidad en la constitución de su identidad social masculina. Al

comentar la Fotografía 3, Omar relataba cómo había organizado una murga junto a un amigo:

Omar: la fotografía 3, lo que muestra acá en la 3 es como que digamos una parte de mi vida.

Entrevistadora: ¿por qué?

Omar: es una murga que la inicié, “[menciona el nombre la murga]” es una murga que la inicié yo y un amigo de otro lado, de Bajo Flores, la iniciamos, y es una murga independiente, no dependemos del gobierno ni nos cabe transar con políticos. (...)

Entrevistadora: y a tu amigo que vive en el Bajo Flores ¿cómo lo conociste?

Omar: lo conocí porque...

Entrevistadora: [agrega] tu amigo socio como lo definís vos.

Omar: lo conocí por medio de otro chico también de acá, amigos hace un montón, ¿no?, un pibe que vivía acá, me lo había presentado, todo, y me enteré que él era hincha de [nombra club de fútbol] y empezamos a ir a la cancha todos juntos y de ahí, bueno, surgió esto, “che, ¿por qué no sacamos una murga que sea del barrio, que cuente la problemática de la gente, lo que hay acá?”, sacarla, yo qué sé, la gente pobre adelante, arriba, no que la murga sea de tan solo de aquellos lados y sea la misma adentro porque antes acá en la villa no había ninguna murga.

La cita anterior da cuenta, además, de sus redes de amistad de amplio alcance, en las que convergen fútbol, barrio y murga, actividades privilegiadas en su tiempo libre y compartidas, principalmente, con varones. Omar expresa bien el aspecto relacional de la sociabilidad (Murmis y Feldman 2002), al estar integrado en redes de reciprocidad y con alto sentido de pertenencia, que refuerzan una identidad social colectiva. Diferentes estudios nacionales y extranjeros han examinado el lugar del fútbol en la producción de masculinidades tradicionales (Garriga Zucal 2007; Zucal y Moreira 2006; Alabarces 2004; Archetti 1998; Carrizo 2009). En cuanto a la participación en la murga, en cambio, no se encontraron investigaciones que indaguen las identidades de género en esta expresión artística popular característica del Río de la Plata.

En su entrevista, Omar dejaba en claro el orgullo y la pasión que sentía por pertenecer a estos ámbitos de sociabilidad (emociones positivas que traslucen varias de sus imágenes donde porta estos íconos con

alegría manifiesta). Pero allí, también expresaba las fronteras de su masculinidad tradicional, al tomar distancia de ciertos códigos de interacción vigentes entre los miembros de una “hinchada” de fútbol:

Entrevistadora: ¿vas siempre a la cancha?

Omar: sí, voy siempre, voy seguido.

Entrevistadora: ¿todas las semanas?

Omar: si juega en el exterior también voy. Vamos con los micros de la hinchada.

Entrevistadora: ¿formás parte de la hinchada?, así del staff de la hinchada

Omar: sí, pero no de cuando se la mandan, cuando se la mandan yo no estoy con ellos pero cuando tienen que decir qué buena hinchada yo estoy ahí. Pero digamos por el tema de que a mí no me gusta tanto el quilombo.

[Un poco más adelante]

Yo era de ir siempre y bueno, de un día para otro, yo estaba en contra de la hinchada, yo era uno de los que se, porque había varios grupos que se estaban por levantar del mismo equipo, que se estaban por levantar en contra de la hinchada, ¿por qué?, porque la hinchada digamos los que manejaban la hinchada se comían la plata, la plata que le pasaba el club...

Aun cuando Omar denote una sociabilidad intensa y elegida (Svampa 2002), pues participa activa y voluntariamente de estos ámbitos de sociabilidad colectiva, ejerce una postura crítica frente a ciertos comportamientos típicos de la masculinidad dominante entre miembros de una “hinchada”. Omar rechaza a los hinchas varones, corruptos y violentos. Y así, se distingue de otros integrantes de la misma “hinchada”, reafirmando que no sólo existen relaciones de cooperación e identificación entre sus miembros, sino también relaciones de conflicto (Simmell y Hughes 1949, Murmis y Feldman 2002) entre pares con similares afinidades pero con estándares morales diferentes.

Su masculinidad tradicional también se expresa en el desempeño de una actividad laboral generizada (distribución de productos y mensajes en su motocicleta), que implica el dominio de la calle (Fotografía 1). Asimismo, las salidas realizadas en su tiempo libre también muestran una segmentación de género, pues los momentos de distensión (“la joda”) parecen ser compartidos exclusivamente con varones:

Entrevistadora: [Hablando de su trabajo] ¿lo que sacás te alcanza, te permite ahorrar?, ¿más o menos?

Omar: no, lo que pasa que me gusta mucho la joda.

Entrevistadora: ¡jepa!

Omar: me gusta salir, yo qué sé, los fines de semana, no todos los días.

Entrevistadora: ¿a qué llamás joder?, ¿qué es un día de joda para vos?

Omar: ¿la verdad?

Entrevistadora: y sí.

Omar: y salir, de joda es joda.

Entrevistadora: yo soy una chica grande, no entiendo.

Omar: a compartir una cerveza con mis amigos, yo qué sé, ir a jugar un par de pool, a bailar, al bingo.

Entrevistadora: ¿tenés novia?

Omar: no, ya no.

Entrevistadora: ¿y te gustaría tener novia?

Omar: por parte sí, yo qué sé, para no sé, para qué no sé, yo qué sé, para estar con una chica de la mano, yo qué sé, salir a pasear, pasarla entre pareja, pero por otra parte no porque me joden mucho, bah, no sé, las últimas dos novias que tuve fueron la peor que me controlaban pero muchísimo, era como que tenía mi mamá al lado, ni mi mamá me controla tanto (...) mis últimas dos novias que a dónde vas, me controlaban, me seguían, me celaban, ya agarré y dije no, si tengo es algo por ahí nomás pero novia novía para que la lleve a mi casa, la presente, todo, no porque después viene todo lo mismo y nos vamos a seguir peleando.

Es notorio que “la joda” era varonil y que sus parejas heterosexuales más recientes se contraponían a la sociabilidad elegida por Omar. Ese es uno de los únicos pasajes de la entrevista donde Omar mencionaba a mujeres de su edad, expresando cierto agobio por haber atravesado junto a esas parejas situaciones de excesivo control. Durante la entrevista, no mencionó la palabra “amiga” al hablar de las jóvenes de su edad.

En cambio, su círculo social más estrecho se componía de varones que había conocido fuera de la escuela (sus amigos eran: un vecino de más edad con quien salía “de joda” y el “socio” con quien había fundado la murga). En la escuela, tenía sólo “compañeros”, pero no amigos, señalando discursivamente diferentes círculos de sociabilidad:

Entrevistadora: [contaba que no conocía nadie al ingresar a la escuela a principios de ese año] ¿y ahora te hiciste amigos?

Omar: sí, ellos, compañeritos, yo les digo compañeros.

(...) Entrevistadora: ¿hay otros grupos de amigos con los que te identificás, con los cuales salís?

Omar: no, amigos son pocos, amigos acá en la escuela yo no tengo porque... si bien hace 6 meses que estoy viniendo.

En suma, la homo-sociabilidad de Omar expresa una masculinidad tradicional, que resulta reforzada por el desarrollo de una actividad laboral típicamente varonil. No obstante, Omar asume una masculinidad tradicional desde una posición activa que confirma alguno de sus elementos y rechaza otros (tales como la violencia o el engaño). La intensidad de su participación en un ámbito de pertenencia colectiva como la “hinchada” de fútbol, no parece estar afectada por su toma de distancia respecto de las formas dominantes de desempeño social varonil dominantes en esos ámbitos.

- ***Roberto: un caso de homo-sociabilidad replegada en el ámbito doméstico.***

Roberto vivía en una de las villas cercanas a la escuela junto a su hermano mayor. Su casa se situaba muy próxima a otra, habitada por el resto de su familia, para mayor comodidad del grupo familiar y para ocupar la segunda propiedad, frente al riesgo percibido de robo. En comparación con el hacinamiento de otros compañeros de escuela, se trataba de una vivienda espaciosa (dos habitaciones, patio, cocina y baño) y de buena estructura (paredes de material). Sus padres habían nacido en Bolivia y habían alcanzado bajos niveles educativos (sin completar la educación primaria); su papá era chofer de colectivos y su mamá, ama de casa. Roberto recibía un plan de autoempleo por el cual debía brindar una contraprestación, desempañándose como cocinero en un comedor comunitario. El hermano con quien convivía había terminado la secundaria y trabajaba de albañil.

La homo-sociabilidad de Roberto se expresa contundentemente en su álbum: no se destaca ninguna mujer en sus fotografías (sólo aparece una joven de espaldas y en segundo plano, en una imagen panorámica de su aula), pero en cambio, más de la mitad de sus fotografías contienen sólo a varones (14 de 23 imágenes; de ellas, sólo dos son autoretratos). El interior de su casa es el escenario que predomina en su álbum (en el cual toma 18 de sus 23 fotografías): allí, se ven varones de diferentes edades (niños, jóvenes y adultos). El otro escenario de sus fotos es la escuela

(aunque sólo se ve en 5 fotografías), sin alusión visual alguna al entorno donde trabaja o a su vida social en el barrio o más allá de éste.

En cuanto a la *performance* de masculinidad de Roberto, en varias de las imágenes se presenta posando junto a otros jóvenes varones en una actitud que, a primera vista, parece desafiante: hay una serie de tres fotografías donde aparecen Roberto y un amigo con anteojos negros y gorras a la cámara con botellas de bebidas en sus manos. En la primera de ellas, se presentan con un gesto más distendido (Fotografía 5) y en la última, mirando más seriamente a la cámara, mientras simulan estar tomando una bebida alcohólica (Fotografía 6). Como fondo de ambas fotografías, se destaca una repisa que sólo tiene botellas vacías de bebidas alcohólicas. Estas imágenes podrían estar dando cuenta de ciertas prácticas juveniles asociadas a la ingesta de alcohol. Sin embargo, esta impresión que pareciera querer transmitir en las dos fotografías contrasta con la impresión que emana (Goffman 1989¹⁵) de sus palabras: en su entrevista se presenta como “*un pibe tranquilo, va, viene de su casa, estudia...*”. Y en efecto, su vida diaria transcurría entre estos mismos ámbitos que mencionó y fotografió: su escuela y su casa. Su sociabilidad transcurría “puertas adentro”; no salir mucho de su casa era para Roberto una estrategia de resguardo: “*soy pibe pero me doy cuenta de la calle cómo es, peligrosa últimamente andan robando mucho, matando*”.

Fotografía 5



¹⁵ La impresión que emana remite a aquellos aspectos ingobernables de la conducta expresiva de un actor, que escapan a su voluntad de definir la situación en el sentido por él deseado (Goffman 1989).

Fotografía 6



Su entrevista confirma que las relaciones con las mujeres resultaban marginales en su vida actual; sólo su mamá constituía una figura significativa para Roberto. Como se observó, él y sus amigos varones eran el tema central de su álbum. La mayoría de ellos eran del barrio, pero no de la escuela¹⁶. Con ellos compartía su tiempo libre, jugando al fútbol o reuniéndose en sus respectivas casas durante los fines de semana:

Roberto: me llevo bien con todos mis amigos, vamos a jugar a la pelota, siempre más nos encontramos los sábados y domingos últimamente porque algunos trabajan, otros estudian, y los sábados y domingos como tenemos libre casi la mayoría de mis amigos y bueno, vamos a jugar a la pelota.

Entrevistadora: y ¿salen a la noche?

Roberto: ehh, yo no salgo, salen ellos, porque yo en mi casa como le vuelvo a decir andan muchos chorros y mi hermano sí sale, como es mayor de edad ya sale, entonces yo tengo que cuidar mi casa de cualquier cosa que pase.

[Más adelante] ahora últimamente estoy invitando amigos para no salir tanto, vienen mis amigos, o uno u otro pero vienen, entonces yo para no salir a la calle, bueno, les digo vamos a escuchar música acá, o vamos a mirar la tele.

¹⁶ Aunque en este trabajo no se desarrollan las relaciones de género en la escuela, es necesario apuntar que la escuela en la que estudia Roberto tiene una composición mayoritaria de mujeres; en su división sólo hay cuatro varones. No obstante, él mostró tangencialmente a sus compañeras en una imagen del aula; las demás fotografías escolares sólo contienen varones.

Este testimonio confirma una sociabilidad replegada en el ámbito doméstico, tal como habían sugerido sus imágenes. Al igual que otros varones, Roberto relató riesgos e inseguridades en la villa y dio cuenta de estrategias de protección que él y su familia desplegaban cotidianamente.

En cuanto a sus círculos de sociabilidad más cercanos, Roberto afirmaba tener amistades de ambos sexos, pero las relaciones con amigos varones eran bastante más frecuentes que con las mujeres:

Entrevistadora: ¿y tus amigos son chicas y chicos o más chicos que chicas?

Roberto: tengo las dos cosas pero más me junto con los (...) chicos, vienen más chicos a mi casa, chicas no las traigo porque [risas], bueno, y bueno, amigas últimamente no las veo, no las estoy viendo tanto porque están estudiando, digamos, algunas amigas sí vienen acá al colegio [donde se hizo la entrevista] y las veo, ya hablo ahí nomás y ya está.

Los temas conversados con amigos y amigas eran notoriamente diferentes:

Entrevistadora: ¿y qué conversás con las chicas amigas?

Roberto: más o menos, con las chicas no me no me llevo tanto hablando, antes sí como era más chico me hablaba bien con las chicas, todo, y ahora no, ahí últimamente se mudaron muchos, mis amigas se mudaron

Entrevistadora: ¿y de qué cosas hablarías con una chica que no hablás con los varones?

Roberto: si tiene novio, cómo está [risas].

Entrevistadora: ¿eso con los varones no?

Roberto: no. Después con los varones sí hablamos [remarca] de las chicas, que es otra cosa [risa pícaro].

Entrevistadora: pero no sobre las cosas más íntimas de ellos.

Roberto: no, ahí nomás llegamos.

Entrevistadora: ¿y vos le contás a alguien así tus cosas como más íntimas?

Roberto: no.

En su entrevista, Roberto señalaba, además, diferentes grupos de amigos: los de la escuela y los del barrio, cuyos momentos y lugares de encuentro no tenían intersección alguna. Al igual que en el caso de Omar, sus amigos barriales conformaban su círculo de sociabilidad más próximo, forjado en lazos de confianza de mucho tiempo.

Entrevistadora: ¿y los amigos de allá del barrio son los mismos amigos de acá de la escuela?

Roberto: son diferentes porque yo los que conozco acá [en escuela] no viven en el barrio, viven en la [nombra una villa de la zona], digamos que tengo dos clases de amigos, acá las de la escuela son de otro lado y allá en el barrio son otros.

Entrevistadora: ¿y, además de vivir en diferente lugar, en qué se diferencian tus amigos de acá de los de allá?

Roberto: en realidad no se diferencian mucho, todos son casi iguales para mí, me tratan bien, todo, nada más que viven en otro lugar y mucho no me hablo, los veo en el colegio digamos. (...) y, en el barrio [entre risas] como que me voy a jugar a la pelota, soy más amigo digamos en el barrio, me conozco más a la gente y acá no tanto, trato de comportarme porque mucha mucha relación tampoco no me llevo mucho en la escuela. (...) en mí en mi barrio tengo más confianza porque vivimos más años.

Pese a que Roberto ha sido considerado ejemplo de una masculinidad tradicional por la predominancia de una homo-sociabilidad, su estrategia de repliegue en la esfera doméstica indica un corrimiento de ciertos atributos de tal masculinidad, que destacan el despliegue y dominio del varón en la esfera pública y su virilidad puesta en acto en la “calle”. Mientras lo público había sido el ámbito de construcción de masculinidad para Omar -en línea con los hallazgos de otros estudios latinoamericanos (Valdés y Olavarría 1998, Fuller 1998)- para Roberto, “la calle” es sinónimo de un peligro del que prefiere preservarse con el objeto de poder sostener una masculinidad digna (Valdés y Olavarría 1998). En su sociabilidad, tampoco aparecen las redes, identidades colectivas ni relaciones de conflicto que caracterizaban la vida social de Omar.

3.2. “Nosotros y ellas”: sociabilidades ampliadas ¿corrimientos de la masculinidad tradicional?

Este apartado analiza otras formas de sociabilidad de dos jóvenes varones que asumen formas de masculinidad reñidas en algunos aspectos con la tradicional. En estos casos, el mundo masculino aparece menos divorciado del femenino. Tal como se plantea a continuación, Pedro y Ricardo son varones con una sociabilidad mixta, más inclusiva en términos de género¹⁷.

¹⁷ Por razones de espacio no presentamos el caso de Miguel Ángel, el tercero de los varones con una sociabilidad mixta.

- **Ricardo: entre el cuidado mutuo y la protección. Una sociabilidad amplia e intensa.**

Ricardo y su familia eran inmigrantes paraguayos que junto a otras familias (de manera organizada y colectiva en el marco de un movimiento social) realizaron una toma de terrenos baldíos en el fondo de la villa aledaña a la escuela. Al momento de este estudio, la familia de Ricardo planeaba construir una casa de material en el lote de 27 metros cuadrados donde habían levantado una casilla con paredes de chapa, ventanas de plástico y piso de material. El papá de Ricardo era pintor y hacía changas. Su mamá estaba buscando trabajo y, antes, realizaba tareas de limpieza en una escuela. Ricardo trabajaba con su papá. Tenía dos hermanos: el mayor cursaba tercer año con Ricardo y su hermana menor iba a la escuela primaria.

Ricardo tomó fotos cuyos únicos protagonistas eran varones (17 con otros y 6 de sí mismo), pero también una cantidad similar de fotos con mujeres (16). Las fotos muestran una vida social intensa y diferentes “círculos de sociabilidad” con varones y mujeres en distintos ámbitos (por ejemplo, en la escuela, en “la toma” y en la cancha de vóley cerca de su casa). En las fotografías, aparecen niños y niñas de su barrio (Fotografía 7), vecinas adultas posando en el frente de sus casas (Fotografía 8), una reunión de gente de diferente edad y sexo (Fotografía 9).

Fotografía 7



Fotografía 8



Fotografía 9



Las fotografías que sólo contienen varones (23 imágenes) muestran sus vínculos sociales dentro y fuera de la escuela: grupos de chicos en el baño de la escuela (Fotografía 10) y en el aula; o vecinos de edad adulta comiendo, disfrutando de un excepcional día de nieve en Buenos Aires y

mostrando sus casas. Como ejemplo de sus variados autoretratos, en la Fotografía 11, Omar aparece sonriente, caminando por su barrio.

Fotografía 10



Fotografía 11



En su entrevista, Ricardo hablaba de familiares, vecinos/as, amigas/as, y de compañeros/as de escuela con los que compartía su cotidianidad y con los que forjaba vínculos de distinto tipo (caracterizados por diferentes niveles de proximidad, afectividad y reciprocidad). Asimismo, Ricardo trazaba los contornos de sus círculos de sociabilidad señalando a aquellos varones a los que evitaba y con los que no quería interactuar. El siguiente extracto ilustra tanto la reciprocidad y el cuidado mutuo que fundaba muchas de sus relaciones sociales —en este caso, con mujeres adultas (Fotografía 8), como los “otros” de los que Ricardo se distanciaba y diferenciaba:

Entrevistadora: ¿y por qué son tus amigas? [refiriéndose a tres mujeres a las que tomó fotos, ver fotografía 8].

Ricardo: (...) ellas me ofrecieron todo, cuando no había luz, ellas tenían luz, o sea que por división tenían luz, ellas pasaban luz, son buenas, te comprenden, no son como otro paisano, como mis paisanos y eso ellos no te comprenden, o sea, que ellos insultan a los otros paisanos, esto y eso dicen, o sea que con los paisanos esos por eso no me junto tanto.”

En este diálogo, Ricardo valoraba la solidaridad, la comprensión y la escucha por parte de sus amigas y se distanciaba de sus “paisanos” paraguayos, aparentemente varones. Por un lado, este extracto ilustra cómo Ricardo se presentó durante la entrevista como un varón no tradicional, que explicitaba la importancia del cuidado mutuo, así como su fuerte dependencia (material y afectiva) respecto de sus círculos sociales más próximos (en especial, en el barrio). Por otro lado, Ricardo se diferenciaba discursivamente de otros varones: de sus “paisanos”. En otras partes de la entrevista, los caracterizaba como “re quilombos”, peleadores (tanto dentro, como fuera de la escuela) y que siempre insultaban —en especial a los bolivianos. Ricardo expresaba su preferencia por los “paisanos” bolivianos porque “son más buenos, te entienden más, o sea que ellos no se pelean, si es que hacen alguna farra no pelean, todo tranqui”. En la “toma” y en la escuela, Ricardo elegía estar con varones y mujeres con los que forjara relaciones de cuidado y respeto y que no exigieran como “moneda de sociabilidad” involucrarse en enfrentamientos verbales o físicos. Esta búsqueda y evitación de grupos de pares y de adultos en la configuración de diferentes círculos de sociabilidad, pueden ser tomadas como evidencia de formas de masculinidad no violenta, que no busca controlar las emociones, y que rechazaba las agresiones y las confrontaciones físicas con vecinos y compañeros de escuela.

Los círculos de sociabilidad de Ricardo también incluían a los integrantes del movimiento social del que él y sus padres participaban. Aquí, los intercambios giraban en torno a objetivos comunes (no exentos de conflictos, problemas y dificultades) tales como el loteo de las tierras, la obtención de agua, luz y cloacas. En las asambleas, se promovía el diálogo, el mutuo reconocimiento y la escucha; intercambios muy diferentes a las “luchas” (Simmell y Hughes 1949) y peleas que se daban –especialmente, aunque no exclusivamente, entre varones- en otros ámbitos en los que circulaba cotidianamente Ricardo. El siguiente diálogo ilustra el sentido de su participación en las asambleas del movimiento (registradas en la Fotografía 9) y reitera el distanciamiento discursivo de Ricardo respecto de las formas agresivas de la masculinidad tradicional (entre otros, Garriga Zucal 2007; Abarca Paniagua 2000):

Entrevistadora: ¿a vos te gusta ir a la asamblea?

Ricardo: sí.

Entrevistadora: ¿por qué te gusta?

Ricardo: porque empiezan a hablar, ellos hablan así muy tranquilamente, no empiezan a discutir ni a pelearse, tranquilamente hablan y los que quieren opinar o hablar alzan la mano, no interrumpen a las personas, alzan la mano y se le da la oportunidad que hable para que opine también.

[...]

Ricardo: porque casi en las otras manzanas pelean y empiezan a discutir esto y esto, algunos se empujan, otros discuten.

Entrevistadora: ¿y acá es todo cómo?

Ricardo: sí, acá es todo tranquilo, nadie pelea, todos hablan tranquilo, alzan las manos si quieren hablar.

Estas formas no tradicionales de masculinidad, sin embargo, coexisten con otras más alineadas con las formas de masculinidad dominante en sectores populares. En otras partes del relato, Ricardo también hizo referencia a algunos círculos de sociabilidad en los cuales desplegaba un rol protector frente a los más débiles (Valdés y Olavarría 1998). Así, por ejemplo, Ricardo describió en su entrevista cómo cuidaba y ayudaba a una vecina de la toma y sus hijos (a los cuales también fotografió), y cómo había llegado a pelearse con un vecino para defenderla ante una situación de maltrato:

... ella es una peruana que vive en el terreno y su marido la abandonó, él se fue, o sea que tiene 2 hijos y está embarazada

*entonces yo voy a la noche, [...] a y le digo si necesita algo y la ayudo,
[...] empezamos a empujarnos y después empezó a pegarme y empezamos a pelear o sea que después de todo vinieron las otras señoras y me preguntaron por qué estaba peleando o sea que yo no le quería contar y le contó la señora nomás por qué estábamos peleando, pasa que el señor era un poco también un poco zarpado también con la señora esa y me molestó eso también y por eso nos agarramos.*

Tal como expresa en su entrevista, Ricardo construye una masculinidad donde prevalecen elementos no tradicionales, sin desterrar del todo posiciones y relaciones más tradicionales. Respecto de estas últimas: la protección de los más débiles, el intento de control de las emociones y el recurso a la fuerza física –aunque sea en última instancia- para resolver el conflicto apuntan a la persistencia de relaciones de género tradicionales (Valdés y Olavarría 1998; Manzelli 1996). Los corrimientos de esa masculinidad tradicional se expresan en círculos de sociabilidad habitados por varones y mujeres y fundados en relaciones de confianza, en la reciprocidad y en un diálogo igualitario entre jóvenes y adulto/as de ambos sexos.

- ***Pedro: una sociabilidad mixta de baja intensidad.***

De lunes a viernes, Pedro vivía con la mamá, su novio y con dos hermanas menores en un departamento de un edificio de monobloques; los fines de semana estaba con su papá. Su mamá era ama de casa y también trabajaba¹⁸; su papá era gendarme y se desempeñaba como seguridad en una empresa de caudales. Ambos habían terminado la escuela secundaria. La mamá de Pedro había empezado la universidad pero había tenido que abandonarla por un embarazo. Sus hermanas iban a la escuela primaria. Ni Pedro ni sus hermanas trabajaban. En su casa, su mamá y sus hermanas realizaban la mayoría de las tareas domésticas; Pedro afirma que cocinaba sólo por placer y cuando estaba solo en su casa (se lo ve haciéndolo en la Fotografía 12). En su álbum, se aprecia la mejor posición social relativa de su familia – en comparación con sus compañeros-. Varias fotografías muestran su casa pintada, ordenada, amueblada, y con algunos bienes de consumo inaccesibles (computadoras, calefón) para muchos de sus pares.

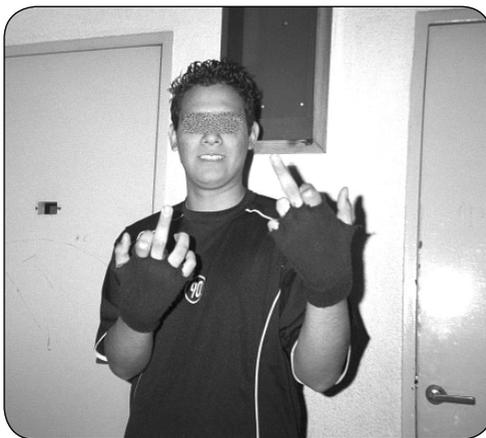
¹⁸ Pedro no pudo o no quiso decirnos qué hacía su mamá, pero sí nos contó que “se la pasa todo el día trabajando”.

Fotografía 12



Pedro tomó 23 fotos: 10 retrataban a mujeres de distintas edades (la mayoría eran adolescentes), en 5, aparecían varones y mujeres; en 2 había sólo varones y, en 7, objetos en primer plano (2 con videos de computadora y una con póster de una mujer) o lugares sin personas (el corredor del piso en el edificio de departamentos donde vive; un dormitorio). Pedro se auto-retrata en tres fotografías (la Fotografía 12 es un ejemplo). Su álbum no muestra íconos vinculados con una masculinidad tradicional de modo tan notorio como los casos de Omar y Roberto: sólo podría considerarse una excepción la Fotografía 13 donde posa con una actitud provocadora o incitando a la pelea al espectador.

Fotografía 13



Su álbum tampoco evidencia una sociabilidad de alta intensidad, pues sus imágenes dejan ver escasas personas (muchas muestran a una sola, varias a dos y unas pocas a tres, sin que haya fotografías grupales, como en el caso de otros de los fotógrafos hasta aquí analizados).

Las imágenes fueron tomadas en distintos cuartos de lo que parece ser la misma casa o departamento, en la escuela y en un colectivo (Fotografía 14 del viaje hacia la escuela con dos compañeros). No hay otras fotografías de espacios abiertos (plazas, calles, negocios, etc.). Lo doméstico y lo escolar son los espacios privilegiados en este álbum.

Fotografía 14



Al igual que sus compañeros, este estudiante identificó distintos círculos de sociabilidad: su familia (padres y hermanos), algunos amigos varones (a dos, los frecuentaba poco porque que se habían mudado recientemente lejos de su casa, otros dos iban a su escuela secundaria y otro, era su vecino), pocas amigas mujeres (durante la entrevista sólo mencionó el nombre de una de ellas) y sus compañeros de escuela. Dentro de la escuela, Pedro afirmó tener “*muchos conocidos, compañeros*” y eso es lo que más le gustaba de allí: sentirse cómodo y en territorio conocido. Fuera de la escuela y de su casa, tenía pocos amigos; aun cuando apreciaba fuertemente la amistad: “*es lo único que te va a hacer sentir bien*” y la diferenciaba del compañerismo:

Entrevistadora: ¿ellas son tus amigas?

Pedro: amigas no serían pero compañeras sí.

Entrevistadora: ¿por qué no amigas?

Pedro: porque la palabra amigo tendría otro significado para mí, algo que se puede compartir, una persona con la que se pueden compartir más cosas que con amigos que salís y hacés cosas, eso y muchas [no termina idea]

En un sentido similar a las imágenes, los relatos sostenían que, cuando no estaba en la escuela, su vida transcurría en su casa, en las cercanías del edificio donde vivía. Al momento de la entrevista, nos contaba que ya no le gustaba salir. Había dejado de ver a un grupo de amigos varones del barrio que “*entraron en ese problema de la droga*”. Por otro lado, en el barrio había conflictos (que, muchas veces, se detonaban por miradas e intenciones imaginadas) y peleas a los que buscaba evitar.

Entrevistadora: ¿y tu barrio te gusta a vos?

Pedro: sí, el barrio sí, lo que no me gusta son la gente de ahora.

Entrevistadora: ¿por qué?

Pedro: las personas de mi edad son más grandes y no me gusta porque se pelean mucho ya y no sé, uno mira mal al otro entonces se agarran a las piñas y no me gusta a mí eso.

Entrevistadora: te pone mal.

Pedro: no, no me pone mal pero no me gusta, a mí ya no me gusta pelearme, no me gusta pelearme directamente entonces no me gusta.

Si las formas tradicionales de masculinidad se caracterizan por la agresividad, el uso de la fuerza física y la sensación de importancia de ser varón, la cita anterior expresa una toma de distancia de Pedro, expresada en disgusto. Lo mismo que sucede en el barrio se repetiría en la escuela; así lo manifiesta al calificar a algunos de sus compañeros como “forros”:

Entrevistadora: ¿por qué son forros?, ¿qué hacen?

Pedro: no sé, se pelean entre ellos y ya a mí yo soy cero de pelear entonces no me gusta mucho las personas esas de pelear, y también se hacen maldades entre ellos.

Entrevistadora: ¿qué tipo de maldades?

Pedro: no sé, agarran, se esconden las cosas como siempre pero esconden las cosas, hay a veces que en el curso, el año

pasado en el curso de al lado estaban fin de año agarraron todas las cosas y las tiraban al ventilador mientras el ventilador giraba, las cartucheras, rompieron todo. Les gusta divertirse a la mayoría.

Como otros jóvenes analizados en este trabajo, Pedro buscaba evitar la “lucha” como forma de intercambio y de sociabilidad (Simmel y Hughes 1949). Tener muchos “conocidos”- en el interior y fuera de la escuela – puede interpretarse como una estrategia de sociabilidad de baja intensidad (en el sentido de no demandar reciprocidad y cuidado mutuo) que le permitía circular evitando conflictos, peleas y altercados.

*....ahora no me estoy juntando con mucha gente pero sí tengo conocidos por todos lados, en el barrio.
[en la escuela] muchos amigos no tuve amigos amigos pero [...] sí tengo muchos conocidos, compañeros.
[...] de esta escuela lo que más me gusta es que tengo todos conocidos, me conozco toda la escuela*

“Tener conocidos” era un fin y un medio para “habitar” formas de masculinidad no tradicionales sin cuestionar centralmente sus pilares más tradicionales.

Reflexiones finales

En este artículo, se ha mostrado cómo diferentes tipos y círculos de sociabilidad de un grupo de estudiantes varones se vinculan con formas tradicionales de masculinidad. Se ha tensado el contraste entre aquellos jóvenes con una sociabilidad con prevalencia masculina y quienes tenían una vida social mixta o abierta a la participación de varones y mujeres. Es hora de sistematizar las principales diferencias, matices y aspectos comunes entre ellos.

Los estudiantes del **primer grupo** (examinados en la sección “**Los chicos con los chicos**”...) desplegaron masculinidades tradicionales al cercar dentro de los confines de un universo preeminentemente masculino sus afinidades, preferencias y prácticas de sociabilidad. El caso de Omar mostró que su homo-sociabilidad era intencional y simultánea a una toma distancia con las mujeres de su edad, como forma de preservarse del control femenino vivido en relaciones amorosas pasadas y esperable

para las futuras. Retomando las categorías de Svampa (2002) y Murmis y Feldman (2002), Omar denota una sociabilidad elegida, de alta intensidad y relacional, al estar inscrita en colectividades o redes de pertenencia colectiva -en tanto miembro de una “hinchada” de fútbol y murguero-. La intensa vida social de Omar contrasta con la homosociabilidad de baja intensidad de Roberto, quien opta por replegarse junto a sus amigos en la esfera doméstica, como estrategia para evitar los riesgos e inseguridades del barrio. La “calle” como ámbito de actuación varonil y de despliegue de masculinidades tradicionales es un espacio manejado por Omar y riesgoso para Roberto. En tal sentido, es Omar y no Roberto quien refrenda este atributo de la masculinidad tradicional destacado por otros estudios (Valdés y Olavarría 1998, Fuller 1998).

Estos matices entre ambos jóvenes ponen en evidencia que, incluso cuando priman masculinidades tradicionales, no existe una suma de elementos comunes e integrados de una única manera, tal como se asumió desde el inicio de este artículo y como los datos analizados confirmaron. Tanto Omar como Roberto, eluden a las mujeres de sus círculos de sociabilidad más estrechos, refrendando una masculinidad tradicional que privilegia a los pares del mismo sexo, al mismo tiempo que rechazan otros elementos de aquélla -principalmente, los que se vinculan al uso de la fuerza física o a prácticas vinculadas con la corrupción-.

Por su parte, los jóvenes con **ámbitos y círculos de sociabilidad mixtos** (examinados en la sección “**Nosotros y ellas**”...), se distancian más directamente de ciertos atributos de la masculinidad tradicional. Así, varones y mujeres formaban parte de las sociabilidades de Ricardo y Pedro, embarcados en relaciones que transcurrían en diferentes ámbitos y círculos sociales, tales como la escuela, el barrio, el movimiento social o la familia. Ricardo tenía una vida social más intensa y relacional, donde convivían personas de diferentes generaciones y géneros. Pedro denotaba, en cambio, una sociabilidad más reducida, acotada a sus círculos sociales más estrechos -su familia y algunos pocos amigos y amigas-. Ambos rechazaban el recurso a la fuerza física como símbolo de virilidad y, en cambio, apostaban al diálogo (también a la política en el caso de Ricardo) y a una sociabilidad basada en relaciones de confianza y consensuadas. En contraste, mientras Ricardo destila sociabilidad intensa en sus fotos y relatos, Pedro opta por el mismo camino que Roberto (joven del primer grupo): mantener la distancia para evitar peligros (en su caso “ese problema de la droga” que aquejaba a sus viejos amigos varones del barrio) y posibles situaciones de violencia.

De todos modos, los dos estudiantes con sociabilidades mixtas se acercan a ciertos mandatos de la masculinidad tradicional en aspectos puntuales; por ejemplo, al dar cuenta de prácticas protectivas hacia los “más débiles” (mujeres y menores) o al naturalizar la responsabilidad de las mujeres de su familia para ocuparse de las tareas domésticas.

Más allá de la comparación entre jóvenes con mundos sociales masculinos o mixtos, es preciso destacar que dos de los casos analizados (Roberto y Pedro) denotaron una sociabilidad de baja intensidad que puede ser comprendida como una estrategia de construcción de una masculinidad digna. Así como Valdés y Olavarría (1998) destacaron los desafíos que varones adultos de sectores populares enfrentan para sostener una masculinidad digna frente a las dificultades de desempeñarse efectivamente como proveedores económicos de sus familias, este artículo argumenta que para algunos jóvenes estudiantes en contextos socialmente vulnerables, la sociabilidad de baja intensidad sería un atajo que les permitiría sostener una “masculinidad juvenil digna” frente a la tensión entre aquel “deber ser” masculino que valora el dominio de la calle y las limitaciones simbólicas y materiales de poder ponerlo en práctica.

Por último, ninguno de los jóvenes analizados expresa un cuestionamiento integral de las formas tradicionales de masculinidad, sino sólo algún tipo de corrimiento frente a ciertos atributos específicos –señalados en otros estudios y presentes en los espacios barriales y escolares por los que transitan estos jóvenes-. Estas discontinuidades con la masculinidad tradicional aparecen tanto en grupos con homo-sociabilidades, como con sociabilidades mixtas unidas, fundamentalmente, por la crítica a una masculinidad asociada a la imposición de la fuerza física. Esto interpela, pero no invalida, la división analítica propuesta, que ha mostrado en páginas anteriores formas más notorias de confirmar el componente tradicional de la masculinidad en los grupos con homo-sociabilidad. Estos jóvenes evidencian que coexisten, sin generar necesariamente conflicto para quienes las portan, diferentes formas de definirse como varón, que rearticulan de distintas maneras los componentes centrales de lo que se ha dado en llamar la masculinidad tradicional. Sin embargo, sus fisuras no llegan a ponerla en cuestión de manera radical. Así, la conclusión de Valdés y Olavarría (1998) sobre la persistencia de masculinidades tradicionales, también puede sostenerse para este grupo de jóvenes varones estudiantes de sectores populares, sin pretensión alguna de generalizar más allá de ellos, pero con intenciones de abonar la discusión con matices que no queden atrapados en la búsqueda de masculinidades monolíticas (sean tradicionales, hegemónicas o alternativas).

Agradecimientos

Versiones preliminares de este trabajo se han expuesto en V Jornadas Sociología UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología en diciembre de 2008. Las autoras agradecen los comentarios que en aquella oportunidad realizaron uno de los coordinadores de la mesa -Daniel Jones- y varios asistentes al evento. Asimismo, algunos de los planteos de este artículo se recuperan de apartados seleccionados de la presentación realizada para la IVSA Conference 2008 organizada por la International Visual Sociology Association en Buenos Aires en agosto de ese mismo año.

Las autoras agradecen además las colaboraciones comprometidas de Soledad Vázquez en la sistematización de las evidencias presentadas y en discusiones preliminares, y de Emilia Val en la etapa de revisión bibliográfica. Así también, agradecen en especial a directivos, docentes, preceptores y estudiantes de las dos escuelas por facilitar y posibilitar el desarrollo de esta investigación.

Analia Meo agradece el financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina) y del Economic and Social Research Council (Reino Unido) (PTA-026-27-2053) durante la etapa de elaboración de este artículo.

Valeria Dabenigno agradece el financiamiento de la Universidad de Buenos Aires (Subsidio UBACYT Sociales 836, convocatoria 2006-2009) que posibilitó esta investigación llevada a cabo desde el Instituto de Investigaciones "Gino Germani" de la misma universidad.

Referencias

- Abarca Paniagua, H. (2000). "Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad". En: Gogna, M. (Ed.). *Feminidades y masculinidades: estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia* (pp. 127-189). Buenos Aires: CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad).
- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Archetti, E. (1998). "Masculinidades múltiples. El mundo del tango y del fútbol en la Argentina". En D. Balderston y D. Guy, *Sexo y sexualidades en América Latina* (pp. 291-312). Buenos Aires: Ed. Paidós.

- Badinter, E. (1993). *La identidad masculina*. 3a. ed. Madrid: Alianza.
- Banks, M. (2001). *Visual methods in social research*. London: SAGE Publications.
- Carrizo, G. (2009). "Educación y masculinidad en un Colegio técnico de la Patagonia argentina: el caso de los salesianos en Comodoro Rivadavia durante la primera mitad del siglo XX", *CPUE, Revista de Investigación Educativa*, 9, 1-22. Disponible en: http://www.uv.mx/cpue/num9/inves/carrizo_masculinidad.html. Fecha de consulta: 10/06/2010.
- Clark, A. (2006). *Anonymising research data*. Real Life Methods Working Paper. Disponible en: <http://eprints.ncrm.ac.uk/480/>. Fecha de consulta: 01/02/2010.
- Connell, R. (1997). "La organización social de la masculinidad". *ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres*, 24, 129-138.
- Dillabough, J. (2001). "Gender theory in education: modernista traditions and emerging contemporary themes". En B. Francis y C. Skelton (eds), *Investigating gender. Contemporary perspectives in education* (pp. 11-26). Buckingham: Open University Press.
- Figuroa, J. (1995). "Algunas reflexiones sobre la participación masculina en los procesos de salud reproductiva", Seminario *Fertility and the Male Life Cycle in the Era of Fertility Decline*, IUSSP (International Union for the Scientific Study of Population), Zacatecas, México, 13 al 16 de Noviembre de 1995.
- Fuller, N. (1997). "Fronteras y retos: varones de clase media del Perú". En: T. Valdés, J. Olavarría (eds) (Ed) *Masculinidades, poder y crisis* (pp. 139-152). Santiago de Chile: ISIS Internacional-FLACSO.
- Fuller, N. (1998). "La constitución social de la identidad de género en varones urbanos del Perú". En T. Valdés, J. Olavarría (eds) *Masculinidad y equidad de género en América Latina* (pp. 56-68). Santiago de Chile: FLACSO.
- Garriga Zucal, J. (2007). *Entre piñas, piedrazos y patadas. Prácticas violentas y mecanismos de identidad de una hinchada de fútbol*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Goffman, E. (1989). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Gogna, M. (Ed.) (2000). *Feminidades y masculinidades: estudios sobre salud reproductiva y sexualidad en Argentina, Chile y Colombia*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.
- Gutmann, M. (1998). "El machismo". En T. Valdés y J. Olavarría (eds), *Masculinidad y equidad de género en América Latina* (pp. 238-257). Santiago de Chile: FLACSO.
- Harper, D. (2002). "Talking about pictures: a case for photo elicitation", *Visual Studies*, 17 (1), 13-26.
- _____ (1998). "On the authority of the image: Visual Methods at the crossroads". En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (eds), *Collecting and Interpreting Qualitative Materials* (130-147). London: Sage.
- Hurworth, R. (2003). "Photo-Interviewing for research", *Social Research Update*, 40. Disponible en: <http://sru.soc.surrey.ac.uk/SRU40.html>. Fecha de consulta: 01/02/2010.
- Jardim, D. F. (1992). "Espaço social escuela autosegregação entre homens: gostos, sonoridades e masculinidades". En *Cadernos de Antropologia*, Vol. 7, 28-41.
- Jewitt, C. (1997). "Images of Men: Male Sexuality in Sexual Health Leaflets and Posters for Young People", *Sociological Research Online*, 2 (2). Disponible en: <http://www.socresonline.org.uk/2/2/6.html>. Fecha de consulta: 02/12/2009.
- Kimmel, M. (1992). "La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes", ISIS Internacional, *Ediciones de las Mujeres*, 17, 129-138.
- Manzelli, H. (2006). "Sobre los significados de ser hombre en varones jóvenes", en: *Estudos Feministas*, Florianópolis, 14 (1): 219-242.
- Menesson Ch. y Clément J. P. (2003). "Homosociability y Homosexuality: The Case of Soccer Played by Women". *International Review for the Sociology of Sport*, 38, 311-330.
- Meo, A. (2010). "Consentimiento informado, anonimato y confidencialidad en investigación social. La experiencia internacional y el caso de la sociología en Argentina", *Aposta*, 44, 1-30. Disponible en: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/aines.pdf>. Fecha de consulta: 14/01/2010.
- Morgade, G. y Alonso, G. (eds) (2008). *Cuerpos y sexualidades en la escuela. De la "normalidad" a la disidencia*. Paidós: Buenos Aires.

- Murmis, M. y Feldman, S. (2002). "Formas de sociabilidad y lazos sociales". En L. Beccaria y otros, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Pantelides, E., Geldstein, R. e Infesta Domínguez, G. (1995). *Imágenes de Género y Conducta Reproductiva*, Cuaderno del Ceneq N° 51. Buenos Aires: Centro de Estudios de Población (CENEP).
- Salcedo, H. (1995). *El aborto en Colombia: exploración local de la experiencia masculina*. Informe final presentado a la OMS., CIDS, Universidad Externado de Colombia.
- Sedgwick, E. K. (1985). *Between Men: English literature y Male Homosocial Desire*. New York: Columbia UP.
- Simmel, G. y Hughes, E. (1949). "The sociology of sociability", *American Journal of Sociology*, Vol. 55 (3), 254-261.
- Skelton, C. (2001). "Typical boys? Theorizing masculinity in educational settings". En B. Francis y C. Skelton (eds). *Investigating Gender. Contemporary perspectives in education* (pp. 164-176). Buckingham: Open University Press.
- Svampa, M. (2002). "Las nuevas urbanizaciones privadas: sociabilidad y socialización". En L. Beccaria y otros, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90* (pp. 55-95). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Urresti, M. (2003). "La masculinidad en la encrucijada". En M. Margulis, *Juventud, cultura, sexualidad* (pp.145-154). Buenos Aires: Biblos.
- Valdés, T. y Olavarría J. (1998) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo". En: T. Valdés, J. Olavarría (eds) *Masculinidad y equidad de género en América Latina* (pp. 12-35). Santiago de Chile: FLACSO..
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Villa, A. (1996). *Subjetividad y salud reproductiva: un estudio sobre las perspectivas de los hombres de poblaciones urbanas de extrema pobreza*. PRODIR-Fundación Carlos Chagas: San Pablo.
- Viveros Vigoya, M. (1997). "Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una producción teórica emergente". *Revista Nómadas*, Bogotá, Universidad Central, Nro. 6, 1-11. Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105118999005>. Fecha de consulta: 02/12/2009.

Wiles, R., Prosser, J., Bagnoli, A., Clark, A., Davies, K., Holland, S. y otros. (2008). *Visual ethics: Ethical issues in visual research*. National Centre for Research Methods.

Zucal, J. G. y M. V. Moreira (2006). “‘El aguante’: hinchadas de fútbol, entre la pasión y la violencia”. En D. Miguez y P. Semán (eds) *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente* (pp. 55-74). Buenos Aires: Biblos.